

- MARCELA GEREDA -

El Ñoño: un caso de limpieza social

Era un patojo de 14 años, no tenía tatuajes, no era MS, solo quería ser MS.

Me sucede entre una esquina y la otra. Al atravesar una calle y la que sigue. Me persigue una historia. Un mercado. Una juventud: mi generación que día a día muere entre homicidios y sicarios. Patojos que en su ingenua necesidad de morir por el barrio, todo lo arriesgan. Que en la onda de pertenecer a algo y sentirse protegidos en su proceso de transición juvenil y proceso de identificación con una determinada forma de actuar y enfrentar un sistema económico que nada les ofrece, y a la débil cohesión familiar en la que se inscriben, son víctimas del proceso de limpieza social que padecen tanto la comunidad inmigrante en Estados Unidos como los miles de jóvenes de algunos países centroamericanos.

Retrocedo la cinta de la entrevista. No lo creo. La transcribo. Vuelvo a ella. Mi mente deambula. Es tan parecido a los testimonios del Remhi. Una violencia tan demencial. Brutal. Una voz que me persigue y me acompaña.

Es Bayron, quien desde su jerga de sal-

vatrucha, cuenta cómo el SIC eliminó a *el Ñoño*, describe este ex *primer palabra* (líder) de una clica (célula de la mara) de Villa Nueva de la Mara Salvatrucha: *el Ñoño*. "Era un patojo de catorce años, encargado sólo de cobrar el impuesto, no tenía ni un sólo tatuaje, no era MS, sólo quería ser MS y colaboraba con nosotros los *jomis*. Así pasaba por las casa, imire, me mandaron los MS a decir que cobrara el impuesto", se lo daban. "Fue cuando lo mandamos al mercado que ya nunca regresó. Lo subieron a una patrulla y no lo volvimos a ver, le volaron las uñas, le sacaron los ojos, lo balacearon todo. Le quebraron la cabeza con la cacha de la pistola. Lo encontraron después adentro de unas bolsas de nailon negro en un pueblo de San José Pinula. Llamamos a reunión y decidimos entre los *jomis* que había que dar venganza, eso sólo generó más odio entre nosotros".

Es incuestionable que nuestro país se desangra, que el año 2008 fue el más violento en nuestra historia. El Gobierno ha respondido a esta creciente violencia con políticas represivas anti-maras y de mano dura. Estas políticas generan respuestas de

las pandillas con las mismas medidas con la que se les reprime, como lo es el caso de *el Ñoño*.

Hoy hay en Guatemala alrededor de 30 mil guardias de seguridad privada. Sin embargo, vivimos sin seguridad.

La limpieza social es cuando las personas toman la justicia en sus manos sin antes determinar si su presa es culpable o inocente. Acción sin autoridad legal. Tomar a presuntos culpables (como *el Ñoño*).

La Oficina de Washington para América Latina (WOLA), señala que la limpieza social tiene una historia: se instauró en Guatemala desde los setenta, con políticas

represivas y asesinatos generalizados. Civiles desaparecían y torturaban a presuntos rebeldes. Una guerra entre hermanos. Similar a la manera en que hoy en ejecuciones extrajudiciales se le extermina la vida a patojos muchas veces inocentes, hijos de sus circunstancias y de un sistema económico que en nada les incluye.

En su informe sobre pandillas, WOLA indica que no hay variabilidad en la tasa de violencia entre la época del conflicto armado y la actual.

La guerra en Guatemala no ha acabado, las torturas y muertes son iguales o peores que en la época del conflicto armado.

Tantas muertes sin explicación. Tanto periodismo. Tantos informes. Estadísticas. Consultorías. Programas de represión, pero no se podrá lograr erradicar la violencia del país y sentirnos tranquilos hasta que no haya igualdad, hasta que haya un proyecto económico de base que involucre a toda la población, que logre que los jóvenes estén ocupados estudiando o, en su madurez, trabajando.

Guatemala no está completa de la mente, ni del corazón. Nos hemos ido perdiendo. Me sucede entre una esquina y la otra. Al atravesar una calle y la que sigue. Estas historias que hoy son el presente de mi generación es Guatemala. Guatemala que no está completa sin *el Ñoño* y tantos más.

